



A fragmentos:

“Desgarramiento, fisura y *entre líneas* en textos de placer y de goce”.
Análisis bibliográfico de *El placer del texto*, de Roland Barthes

Ricardo Andrade¹

Universidad de Chile. Becario Conicyt
ricardoandrade11@gmail.com

Resumen: La lectura de *El placer del texto* de Roland Barthes no es sencilla. Escrito a fragmentos, la mayoría de las veces dejando a la deriva ciertos parlamentos, genera una especie de distanciamiento argumental en su escritura. Por lo tanto, mi análisis, que intentará llevar un hilo conductor determinado, evidenciará la falta de respuestas y el constante renacer de preguntas relativas a los placeres y goces del texto.

Los objetivos que persigue mi escritura son la comprensión y problematización de dicha obra, en base a una síntesis de sus principales especificaciones y demandas, junto con patentizar el vínculo existente entre su paradigma textual y el fenómeno de la comunicación literaria. La metodología estará basada en un análisis crítico e interpretativo, manifestando en determinados pasajes ciertas relaciones con otras obras de Barthes, al mismo tiempo de ir especificando su teoría en base a las concepciones de otros escritores, literarios y no, que me parecen pertinentes de reflexión.

Palabras clave: Placer - Goce - Comunicación - Texto - Lectura

Abstract: The reading of *The pleasure of the text* by Roland Barthes is not simple. The fact that it is written in fragments separates certain passages most of the times, and it creates a sort of distance of argument in his writing. Therefore, my analysis -which will try to build a common thread-, is going to evidence the lack of responses and the constant revival of questions related to pleasure and enjoyment of the text.

The objectives of my writing are the comprehension and problematization of this work on the basis of a synthesis of their main specifications and demands. Another objective is to patent the link between the textual paradigm and the phenomenon of the literary communication. The methodology will be based on a critical and interpretative analysis which will show certain relations in passages with other works of Barthes, at the same time of specifying his theory based on other writers' conceptions –literary writers and non-literary writers- which I think that would be relevant to this reflection.

¹ **Ricardo Andrade** (Santiago, 1987) es profesor de castellano (Pontificia Universidad Católica de Chile) del colegio San Ignacio y licenciado en Lengua y Literatura Hispánicas (Universidad de Chile). Además, tiene estudios de estética y filosofía. Actualmente, realiza estudios de Magister en Literatura (becario Conicyt) en la Universidad de Chile. Sus líneas de investigación se relacionan con la literatura chilena, en especial con la obra de Mauricio Wacquez, y además estudios acerca de teoría literaria y la relación entre cine y literatura.



Keywords: Pleasure - Enjoyment - Communication - Text - Reading

“¿El lugar más erótico de un cuerpo no está acaso allí
donde la vestimenta se abre?”(Barthes)

Iniciar mi ensayo *ahí*, en ese lugar específico, que oculta y que muestra, que trastoca, trastorna, pero también modera y recata, lo creo definitorio como puntapié inicial para mi síntesis analítica de la obra de Roland Barthes titulada *El placer del texto*. Por esta razón, entonces, fue que decidí comenzar esta aproximación con aquel epígrafe, revelando lo que no se muestra por completo, el lugar de la indecisión y de la fisura: la vestimenta entreabierta que *comienza* a quitar el velo, correr la cortina, menear la máscara, pero sin evidenciar por completo aquello que se pretende dar a la comprensión. Sorpresa y novedad. Temor y conmiseración. Una frase hermosa que me recuerda cómo la escritura es un *cuerpo* textual, repleto de reveses y vueltas a empezar, tropiezos y huidas.

Escrito a fragmentos, la mayoría de las veces dejando inconcluso ciertos parlamentos, que a posteriori son retomados, y luego nuevamente dejados a *la deriva*, genera una especie de distanciamiento argumental de su escritura. Por lo tanto, mi exposición, que intentará llevar un hilo conductor determinado, también evidenciará la falta de respuestas y el constante renacer de preguntas relativas a los placeres y goces del texto. No obstante lo anterior, y a medida que iba entendiendo que lo que expresó Barthes en su obra iba mucho más allá de un simple coqueteo literario y que efectivamente era su manera de escribir, leer y de enfrentar la composición textual, me sentí mucho más seguro de mis consideraciones fragmentarias y mis argumentos *a medio camino*.

Que ya la figura de Barthes patentice el contraste entre el estructuralismo y el postestructuralismo, redundaría en ese lugar *indeterminado*, ese *espacio entre*, al cual Barthes hará mención con el objeto de *situar*- contradictoriamente, si se quiere- a la literatura. Dicha posición, claramente le entregará movilidad y dinamismo, en tanto atrae aquel *lugar* de la

III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

figura y el desacuerdo, de la escisión y lo no dicho. Aquello, que manifiesto como dato interesante, arrojará al teórico en una especie de limbo idiomático, lingüístico y literario.

La premisa fundamental del texto de Barthes, no es otra que depurar el concepto de texto bajo los parámetros del placer y del goce. A nivel general, Barthes recorrerá, a retazos, la escritura y la lectura *placentera* y *gozosa*, dejando entrever cierto ímpetu por emplazar a la literatura en algún espacio. Tal como lo hace en otro texto, titulado *¿Adónde o/va la literatura?*, quien bajo la etiqueta de entrevista, remite una respuesta a Nadeau de la siguiente manera:

“la literatura crece en un mundo de lenguaje, en lo que he llamado en otro lugar logosfera, el mundo de los lenguajes en que vivimos; y esa logosfera, si nos atenemos a lo que nuestra sociedad es, está profundamente dividida. Los lenguajes están divididos [...] Creo que hay que situar bien a la literatura en relación con esa división de los lenguajes” (176).

Por lo tanto, y replicado en el texto en cuestión, existiría una reflexión acerca del lenguaje, la escritura y el placer y el goce *en* la obra literaria, sosteniendo así un desplazamiento del término literatura, en pos de una nueva concepción de entender lo propiamente literario.

Ya en la definición del placer y del goce, Barthes propone la indeterminación y la constante movilidad de ambos conceptos. Existe un margen de indefinición del placer y del goce, lo que contribuiría a un deslizamiento del paradigma, por lo que evidenciar certeza en la utilización de los términos, no sería adecuado. Según Barthes, el texto de placer es aquel que contenta, da euforia; proviene de la cultura, por lo tanto no rompe con ella y está ligado a una práctica *confortable* de la lectura; mientras que el texto de goce es aquel que pone en estado de pérdida, desacomoda, hace vacilar los fundamentos históricos y culturales, poniendo en crisis su relación con el lenguaje (Barthes *El placer del texto* 25). El placer se vincularía netamente con la satisfacción y la comodidad en la lectura: un placer necesario en los textos, y

III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

que cada uno, como lector atento, anhela y busca. El goce, por su parte, tiene que ver más que nada con lo que se escapa, lo *no dicho*, la desaparición.

Mientras más diversa sea la cultura mayor puede ser el placer. El goce no es más que el placer a pedazos, la lengua y la cultura en retazos; intransividad en el goce, debido a que no ejerce algún tipo de poder hacia fuera ni existe alguna relación con lo *externo*, solo *vive* bajo el alero de la perversidad. El placer, a diferencia del goce, objetivaría inclusive nuestra intención material a la lectura: lugar, tiempo, casa, familia, luminosidad (Barthes *El placer del texto* 83). El goce, en cuanto imprevisible, vacío y móvil, se realizaría de una vez sin *condiciones para* alcanzarlo.

Y es ese instante, aquel espacio, aquel preciso momento el que Barthes rescata: “Ni la cultura ni su destrucción son eróticos: es la fisura entre una y otra la que se vuelve erótica. El placer del texto es similar a ese instante insostenible, imposible, *puramente novelesco*” (Barthes *El placer del texto* 15). El texto *reluciría* en esa indecisión: en ese chispazo. Me permito la licencia de llamarlo *entre líneas*. Ni la violencia ni la destrucción interesarían al placer, sino la pérdida, la deflación, aquello que se apodera del sujeto en el centro de su goce (Barthes *El placer del texto* 16).

Así entonces, Barthes va a ir planteando una dialéctica del placer, establecida entre el texto y su lector, pero no el receptor literario como “persona”, sino que como espacio y que Barthes también denomina *juego*: “No es la “persona” del otro lo que necesito, es el espacio: la posibilidad de una dialéctica del deseo, de una *imprevisión* del goce: que las cartas no estén echadas, sino que haya juego todavía” (Barthes *El placer del texto* 12). Aquella palabrita, *juego*, se reiteró en mi lectura y en la conformación a fragmentos del texto de Barthes. Por un lado, *juego* como una dialéctica entre dos- o más- sujetos u objetos, y también como aquella manifestación textual de lo no dicho en la persona del sujeto lector.

Barthes en *El placer del texto* y además en otras de sus obras, plasma no explícitamente- una teoría de la comunicación. Lo que podría ser muy antojadizo, considero que es un acierto en la obra del francés, en tanto, trata

III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

contenidos propios y específicos del proceso comunicativo entre texto y lector. La manera clásica, evidentemente se ve superada, y es aquí, en *este lugar*, en donde el *juego* entraría en evidencia, en tanto la obra escrita-literaria tendría que *atrapar* al lector, sin siquiera saber quién es ni en qué lugar se encuentra. Barthes lo expone en el principio de su fragmentaria exposición: “¿Escribir en el placer, me asegura a mí, escritor, la existencia del placer de mi lector? De ninguna manera. Es preciso que yo busque a ese lector (que lo “rastree”) *sin saber dónde está*” (Barthes *El placer del texto* 12).

El texto debe probar que desea al lector, que lo seduce, lo tuerce. Todo este proceso mediante la escritura, cual *kamasutra*² que orienta y guía la lectura. No como un decálogo, la literatura no son “pasos a seguir”, sino que como la manifestación y evidencia de aquello que no es compartido y que forma parte de nuestros rincones más ocultos y poco explorados. El texto fetiche, que *desea*:

“Como institución el autor está muerto: su persona civil, pasional, biográfica, ha desaparecido; desposeída, ya no ejerce sobre su obra la formidable paternidad (...) Pero en el texto, de una cierta manera, *yo deseo al autor*: tengo necesidad de su figura (que no es ni su representación ni su proyección), tanto como él tiene necesidad de la mía” (Barthes *El placer del texto* 46).

Otorgar la figura de un autor a un texto sería evitar las preguntas: el tema acá es que no hay que cerrar la escritura: sino que dejarla abierta, en tensión. El autor es una figura que cerraría la *navegación* y que metaforizaría el texto. Lo importante es la pregunta, la contradicción, no la totalidad ni la respuesta. El texto, por ende, no sería reflejo de una expresividad, sino de una práctica de imitación, de copia infinita (Barthes *¿Adónde o/va la literatura?* 178). La cita sin comillas.

Joni Mitchell: tal como Barthes cita a sus amigos- lo hace en el esclarecedor texto *Fragmentos del discurso amoroso* y lo realiza en una

² Barthes realiza constantes alusiones al cuerpo textual como cuerpo sexual, vinculando, por ejemplo, el *kamasutra* como una especie de escritura del texto: una guía posicional acerca de la manifestación del goce de la escritura.

III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

ocasión en *El placer del texto*, evidenciando solo la inicial de su interlocutor(a)-, creo necesario, aunque peque de poco académico, y obviamente guardando las proporciones, citar a una cantante de folk de los años 60, cuyo nombre antecede este apartado. La verdad es que mientras leía el texto de Barthes y su *juego* con este espacio, esa fisura, herida, desgarramiento que deja el texto y que sería lo importante de dar a conocer, puesto que es el espacio del placer y del goce, me acordé bastante de una canción en particular llamada *A case of you*. Hay unos versos en esa desgarradora canción que dicen lo siguiente: "I remember that time you told me, you said, / "Love is touching souls" / Surely you touched mine / 'Cause part of you pours out of me / In these lines from time to time".

Además de encontrar que aquellas palabras emanan de uno de los cerebros más influyentes de la música internacional, creo que aquel *entre líneas* se evidencia en el final del párrafo. Aquella figura que aparece, que asoma, que *se olvida*, que *no está siempre*, inconstante e indecible absolutamente, que se encuentra rasgada y mimetizada. Una palabra erótica, que brilla y produce chispas, que no está en la letra específicamente, sino en el interlineado, en el *entre líneas*. El sujeto, como aquel cuerpo ausente, que se haría presente deambulando en el texto.

Barthes habla también del murmullo del texto que, a diferencia de los textos de placer y goce, se sustenta netamente en el lenguaje como necesidad escritural. Un texto no dirigido, sin afecto, frígido, poco dado a la neurosis: sin inestabilidad. Barthes comenta que no se puede escribir sin poseer ese *mal menor* (la neurosis). Neurosis como un lugar intermedio- volvemos al espacio indefinido, al *limbo barthesiano*- necesario para poder escribir, para inestabilizar y *coquetear*. Barthes dice: "todo escritor dirá entonces: *loco no puedo, sano no querría, sólo soy siendo neurótico*" (Barthes *El placer del texto* 14). Ese espacio neurótico es también atópico. Barthes prefiere la a-topía, por sobre la u-topía, ya que la primera no lo ata a un lugar producto de su no pertenencia a ninguno, dejándole espacio a la arbitrariedad y al error, al



nafragio; la utopía en cambio, pertenecería al discurso colectivo acerca de lo irrealizable: y Barthes quiere realizar.

El goce del texto tiene que darse en lo Nuevo absoluto, y contradictoriamente en la repetición: solo lo nuevo trastorna, enferma, y solo la repetición, engendraría por sí misma el goce. No es la repetición de la cultura de masas: el mismo sentido, solo variarían las formas superficiales: nuevos libros, nuevas emisiones, nuevos films. Para que la repetición entre en el terreno de lo erótico, es necesario que dicha repetición sea literal y formal: repetir en exceso es entrar en la pérdida, en el cero del significado (Barthes *El placer del texto* 68). El sentido se perdería, por lo tanto, en la repetición literal, lo que conllevaría una pérdida y una fisura, provocando que el texto recaiga en el goce. Un ejemplo de esto sería cuando mentalmente repetimos una palabra muchas veces y el sentido comienza a perderse, a morir, a herirse. Lo que Barthes, por lo tanto, postula es esa *pérdida*, ese lugar cero, ese espacio entre texto y lectura, con la finalidad del goce y el placer.

La capacidad que cada uno tiene como lector para elegir y evitar leer algo: pasar por alto ciertas palabras, letras, encabalgamientos, descripciones, párrafos, fragmentos, entregaría esa intimidad e intensidad de la lectura. Lacan en su discurso *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, y más específicamente en las clases 6 y 7: *La esquizia del ojo y de la mirada* y *La anamorfosis*, define el ojo anatómico y la mirada, diferenciando claramente ambas concepciones, en función de la *pulsión escópica* (algo así como el deseo de mirar y de ser mirado). Para Lacan, la existencia del sujeto tendría estrecha relación con lo Otro, lo social, en su caso con la voz y la mirada de la madre en vínculo con su hijo. Dicha relación con el Otro que Lacan comenta en sus textos, Barthes lo manifiesta en tanto en la lectura, la perversión del otro es puesta en el tapete: “Puedo volverme su ‘voyeur’, observo clandestinamente el placer del otro, entro en la perversión; ante mis ojos el comentario se vuelve entonces un texto, una ficción, una envoltura fisurada” (Lacan *Los cuatro conceptos* 30) Una perversidad manchada por la *no función* de su escritura.



III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

La visión se vincularía con la tradición de la dialéctica de lo verdadero, mientras que la mirada con nuestra aventura, nuestros traumas, nuestras sorpresas. La mirada estaría vinculada con el objeto, no directamente con el sujeto. Me explico: la mirada se encuentra en la realidad, en lo otro: es la *mancha*, lo que nos mira constantemente, es el placer, el goce, el miedo. Nos volvemos espectadores, espectros, espejos (reitero: *el texto nos busca sin saber dónde estamos*). Lacan caracteriza el mundo como omnivoyeur: “el mundo es omnivoyeur, pero no es exhibicionista- no provoca nuestra mirada. Cuando empieza a provocarla, entonces también empieza la sensación de extrañeza” (Lacan *Los cuatro conceptos* 83).

Existe una imposibilidad de escapar de la mirada del otro, siendo esta misma mirada la que Lacan relaciona con la madre en contacto con el niño, y la que configura al sujeto. Generalmente vemos, pero miramos cuando el mundo nos devuelve su mirada, cuando nos sorprende, cuando nos atosiga: “La mirada, en cuanto el sujeto intenta acomodarse a ella, se convierte en ese objeto puntiforme, ese punto de ser evanescente, con que el sujeto confunde su propio desfallecimiento” (Lacan *Los cuatro conceptos* 90). La mirada es como un aguijón molesto.

Finalmente, somos unos perseguidos por eso que llamamos texto: nos mira, nos provoca. Barthes lo sintetiza fenomenalmente: “Todo se juega, se goza, *en la primera mirada*” (Barthes *El placer del texto* 84). La primera mirada como esa *vuelta a lo real*: el primer momento, la perversidad, la mancha, la pulsión, el desgarró, la fisura.

Una lectura análoga al amor: estar con alguien y pensar en otra persona, la lectura causaría mayor placer cuando ocurre indirectamente. Puede ser bastante perverso, pero no deja de tener su lógica dentro de todo: casualmente es lo obscuro, lo oculto, lo que no se ve a simple vista, pero que está y sabemos que está, lo que más llamaría nuestra atención. La mancha, el bulto, lo erótico de la vestimenta cerrada, el morbo de las letras y el goce de la escritura.

III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

Rescato nuevamente la escisión, la herida, ese espacio de indeterminación provocante de placer y goce. La escritura siempre como una perversión, una práctica que pretende que el sujeto se disuelva, *viva* en cada una de las páginas de la obra, se dispense en el interlineado y rescate lo “no dicho”. ¿Teoría comunicativa escritural literaria? No lo sé con exactitud, no obstante, esta breve aproximación a Barthes pretendía expresar aquello.

Bibliografía

Barthes, Roland. *El placer del texto y lección inaugural*. México D.F.: Siglo XXI Editores, 2009.

-----: “¿Adónde o/va la literatura?” *Variaciones sobre la literatura*. Buenos Aires: Paidós, 2003.

Lacan, Jacques. *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 1987.